

PODER PARA TESTAR

DE DON AGUSTIN FERNANDEZ DE CORDOVA

*al doctor don*

MIGUEL TADEO FERNANDEZ DE CORDOVA Y OTROS

1813

En el nombre de Dios Todo Poderoso. con cuyo principio todas las cosas tienen buen medio loable y dichoso fin amen. Sea notorio a todos los que la presente carta de poder para testar vieren como yo el doctor don Agustín Fernández de Cordova, Cura de la Ciudad de Saña, en el Obispado de Trujillo del Perú y de próxima partida para la Península a servir el cargo de Diputado en Cortes por dicho Trujillo y su Provincia, natural que declaro ser de la Ciudad de La Plata, hijo legítimo y de legítimo matrimonio de el doctor don Miguel Tadeo Fernández de Cordova, Teniente Asesor de dicha Intendencia y de doña Clemencia Gómez de Melo que actualmente viven, creyendo como firme y verdaderamente creo en el Altísimo misterio de la Santísima Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu Santo tres personas realmente distintas y un solo Dios nomás y en todos los demás misterios que tiene, cree, confiesa y enseña nuestra Santa Madre Iglesia Católica, Apostólica, Romana, bajo de cuya fé y creencia he vivido y protesto vivir y morir como católico y fiel cristiano. invocando como invoco por mi abogada e intercesora a la serenísima reyna de los Angeles, María Santísima, Señora Nuestra, Angel de mi guarda, santo de mi nombre y demás santos y santas de la corte Celestial, para que intercedan con su Divina Magestad, perdone mis culpas y pecados y encamine mi alma a carrera de salvación cuando de este mundo salga y temiéndome de la muerte que es cosa natural a toda criatura humana y porque la hora es incierta y cierto el caso de mi fallecimiento, estando en pié, vestido y en sana salud (a Dios gracias), otorgo que doy mi poder cumplido al que de



derecho se requiere y es necesario, en primer lugar a mi legítimo padre don Miguel Tadeo Fernández de Cordova, en segundo a doña Clemencia Gomez de Melo mi madre y en tercero al doctor don Manuel Fernández de Cordova, Cura de Salamanca, en Arequipa mi hermano para que después de mi fallecimiento y no antes procedan cada uno en el lugar que le corresponde a verificar mi testamento, mandando en el que cuando la voluntad Divina fuere servido llevarme de esta presente vida a la eterna. mi cuerpo revestido con las insignias sacerdotales (si fallesco en tierra) se sepulte en el Panteón General precedida las exequias funerales en la Iglesia, parte y lugar que les pareciere, a cuya elección los dejo y le acompañe la cruz alta, cura y Sacristán de la Parroquia, todo lo que se pagará de mis bienes.

Iten, manden que yo mando a las mandas forzosas y acostumbradas tres pesos a cada una de ellas, otros tres a los Santos Lugares de Jerusalem y otros tres pesos a las viudas de Zaragoza.

Iten. declaren que yo declaro por mis bienes, todos los que se encontrasen ser míos, después de mi fallecimiento.

Iten, nombren que yo desde luego nombro por mis albaceas en primer lugar al indicado doctor don Miguel Tadeo Fernández de Cordova, en segundo a la referida doña Clemencia Gómez de Melo y en tercero al dicho doctor don Manuel Fernández de Cordova y si muero en la mar al Capitán o Maestre sobre cargo, a cuyo cuidado corra el buque que me conduzca a Cádiz para que éste dé cuenta a mi albaceas de los bienes que se me encuentren al tiempo de mi fallecimiento, los que entrarán en todos mis bienes conforme y por el orden que van nombrados, los reciban y cobren, vendan y rematen en Almoneda pública o fuera de ella, den cartas de pago, chancelaciones, finiquitos, lastos y los demás recaudos necesarios y usen de este albaceazgo todo el término que necesitaren que yo les prorrogo el demás que hubiere menester a mas del año y día que la Ley de Toro dispone. I cumplido y pagado este poder para testar y el testamento que en su virtud se hiciere, se dejen y nombren, que yo desde luego dejo y nombro por mis únicos y universales herederos a los relatados mis padres doctor don Miguel Tadeo Fernández de Cordova y doña Clemencia Gomez de Melo, para que lo que así fuere lo hayan y hereden con la bendición de Dios y la mía.

I por el presente revoque y anulen, que yo desde luego revoco y anulo y doy por nulos de ningun valor, fuerza ni efecto, otros cualesquiera testamentos, codicilos, poderes para testar y otras ultimas disposiciones que antes de esta haya fecho y otorgado por escrito o de palabra, que quiero que no valgan ni hagan fe en juicio ni fuera del, salvo este poder para testar que ahora otorgo y el testamento que en su virtud se hiciere. que quiero se guarde, cumpla y ejecute por mi ultima y final voluntad en aquella via y forma que mas haya lugar en derecho.— Que es fecho en Lima y Agosto veinte y tres de mil ochocientos trece; y el otorgante a quien yó el Escribano doy fé conozco, como asi mismo le doy de estar en pié en sana salud, en todo su acuerdo, memoria y entendimiento natural a lo que me pareció según las preguntas y respuestas que le hice, lo firmó, siendo testigos don Gaspar de Salas. don Baltazar Mora y don José Francisco de Aranda.— DOCTOR AGUSTIN FERNANDEZ DE CORDOVA.— Ante mi: José Maria de La Rosa. Escribano, teniente del número público de Cabildo.

A.G.N.—Protocolo de José María de La Rosa — 1813.